

Los verseros

La redacción

La migración a Estados Unidos es un fenómeno social que tiene que ver no solamente con las necesidades económicas de la gente, sino también con sus historias personales, familiares y locales; es una presencia cotidiana, más que centenaria, en la resolución de problemas vinculados con la subsistencia, la atención de urgencias monetarias, la solución de necesidades impostergables como el matrimonio, la llegada de los hijos o la defunción de un familiar y, en general, con el mejoramiento de las condiciones de vida. Pero en ese proceso se ha involucrado mucho más que eso: las formas cotidianas de las relaciones sociales en esta tierra de migrantes vinculan estrechamente regiones y grupos sociales en los dos países, de tal manera que en estos momentos se piensa en comunidades plenamente binacionales o en sociedades transnacionales. Esos pueblos, comunidades y localidades se definen, en parte importante, por el tránsito de la fuerza de trabajo y el control de ciertos mercados laborales, pero también por la ida y venida de dinero, de información e ideas, es decir, de todo tipo de bienes y satisfactores.

De esta manera, la cultura regional de las áreas de migración en nuestro país resultó no ser inmune a ciertos cambios que tenían que ver con la adquisición de destrezas, de formas de pensar el trabajo, el dinero, el mundo, la vida y las relaciones sociales. Una parte de esos cambios culturales en el terruño de origen de la migración tiene que ver, incluso, con los gustos musicales y la expansión de un acervo musical que pone de relieve los intercambios culturales debidos a la migración y a la difusión del propio cancionero de la migración, entre variadas regiones de México y Estados Unidos, unidas por el trabajo y las

ausencias, los dólares y la comida, los discos compactos y los recuerdos, los videos y las nostalgias, lo concreto y lo imaginario, no menos concreto por intangible. Ésos son los principales materiales emocionales y líricos del cancionero de la migración, que habla de la vida aquí y allá.

Las canciones y corridos nacidos de las experiencias, de las vivencias, de lo sentido por la gente y el pueblo son cantadas por años y permanecen en el gusto popular y en la memoria colectiva. El compositor popular da voz poética y musical a la cotidianidad del pueblo, canta su realidad y su vida misma, sus alegrías, sus sueños, su añoranza y su pena. Dentro de este contexto se enmarca el nacimiento y el desarrollo del acervo del cancionero de la migración. Éste se ha venido formando desde que inició, a finales del siglo pasado, la migración a Estados Unidos como fenómeno social. No es posible reseñar la historia de la migración de mexicanos hacia Estados Unidos en las apretadas líneas de esta presentación, pues necesariamente se dejarían de lado muchos aspectos importantes; sí es necesario señalar que la migración al Norte, como se le conoce popularmente a Estados Unidos, ha sido una constante en la vida de cientos de pueblos del occidente mexicano durante varias generaciones, de tal manera que ya forma parte íntima del modo de ser, sentir y pensar de los migrantes y sus familias, de los dispositivos culturales para entender y afrontar el mundo y la vida en estos rincones del país, y del “equipaje cultural” con que los migrantes vagan por los caminos y los *freeways* en busca del Sueño Americano.

El cancionero de la migración representa uno de los medios por los cuales se comunica la experiencia y se socializa la ideología de la migración. Es en ese cancionero donde se comparten los mitos acerca de los viajes, las relaciones con las gringas, la aceptación de ciertos valores, los trucos para pasar la línea, la vida al otro lado, los estereotipos acerca de la vida en la frontera, la nostalgia del terruño, los cuentos de migras y coyotes, la burla y al mismo tiempo la compasión por los que pierden hasta la camisa y, entrampados en la frontera, se la pasan gorreando los pescuezos de gallina. Si se escuchan los primeros corridos y canciones de la migración, aparecidos en las primeras décadas del siglo XX, veremos que hablan de los sucesos ordinarios de la vida del migrante tanto como ahora, aunque desde luego los problemas y soluciones a los mismos son diferentes, ya que las características de los flujos migratorios han cambiado con el tiempo.

Pero lo importante y esencial en cada época ha sido reflejado en los corridos y canciones.

Al ser la migración un fenómeno extendido y añejo, ha influido en las creaciones culturales populares del occidente de México en general, y de Michoacán en particular, tanto a nivel de creaciones artísticas (música, cuentos populares, personajes, chistes, poesía, pintura, relatos, etc.) como a nivel de creencias, relaciones sociales y ritos. Estas creaciones vinculadas con la migración aún no han sido investigadas y mucho menos reseñadas o inventariadas, pero constituyen una parte importante de los procesos socio-culturales en los pueblos migrantes.

Este disco forma parte de la serie *Temples de la Tierra* (Colegio de Michoacán), que ha venido rescatando y difundiendo en discos compactos parte del acervo musical michoacano, especialmente el terracalienteño, en el marco del proyecto *Tepalcatepec*. La migración, tan difundida ya por tierras michoacanas, ha dejado su sello cultural en todos los rincones del estado, y de allí han surgido las composiciones que nutren al cancionero de la migración. El grupo musical *Los Verseros*, originario de Zamora, ha juntado sus voces y talentos para interpretar con todo sentimiento el sentir del compositor que quiso plasmar en palabras entrañables y en tonalidades musicales las experiencias propias y ajenas vividas en la migración. Este compositor pudo componer genéricamente a finales del siglo XIX cuando el éxodo empezaba, a mediados del siglo XX cuando tomaba auge, y en los primeros años de este siglo, cuando se vive íntimamente (en las familias) y de manera pública (en la comunidad) una vida totalmente permeada por la migración.

De esta manera, el recorrido que nos proponen *Los Verseros* va desde los primeros corridos que dan cuenta de la pasada de la línea en “El deportado” hasta la vivencia de nostalgias como en “Cuando todo se te apile”, pasando por el Programa Bracero en “Vendiste los bueyes”.

El cancionero de la migración sigue vivo, vigente y prolífico porque, después de más de cien años de estar migrando a Estados Unidos, la gente continúa escuchándolo en la radio, en los bailes, en las cantinas, en las voces de músicos callejeros, en las sinfonolas de las fondas, en casetes y discos compactos piratas vendidos en las plazas, en los discos de marcas, en las bandas sonoras de algunas películas. Este disco es una probadita de ello.

El coordinador de la serie Temples de la Tierra es Esteban Barragán y el coordinador del disco número 6, *Los Verseros. Cuando todo se te apile*, es Gustavo López Castro; ambos son investigadores del Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacán, en Zamora, Michoacán. Quien esté interesado puede escribir a verseros@hotmail.com y/o a esteban@colmich.edu.mx. 